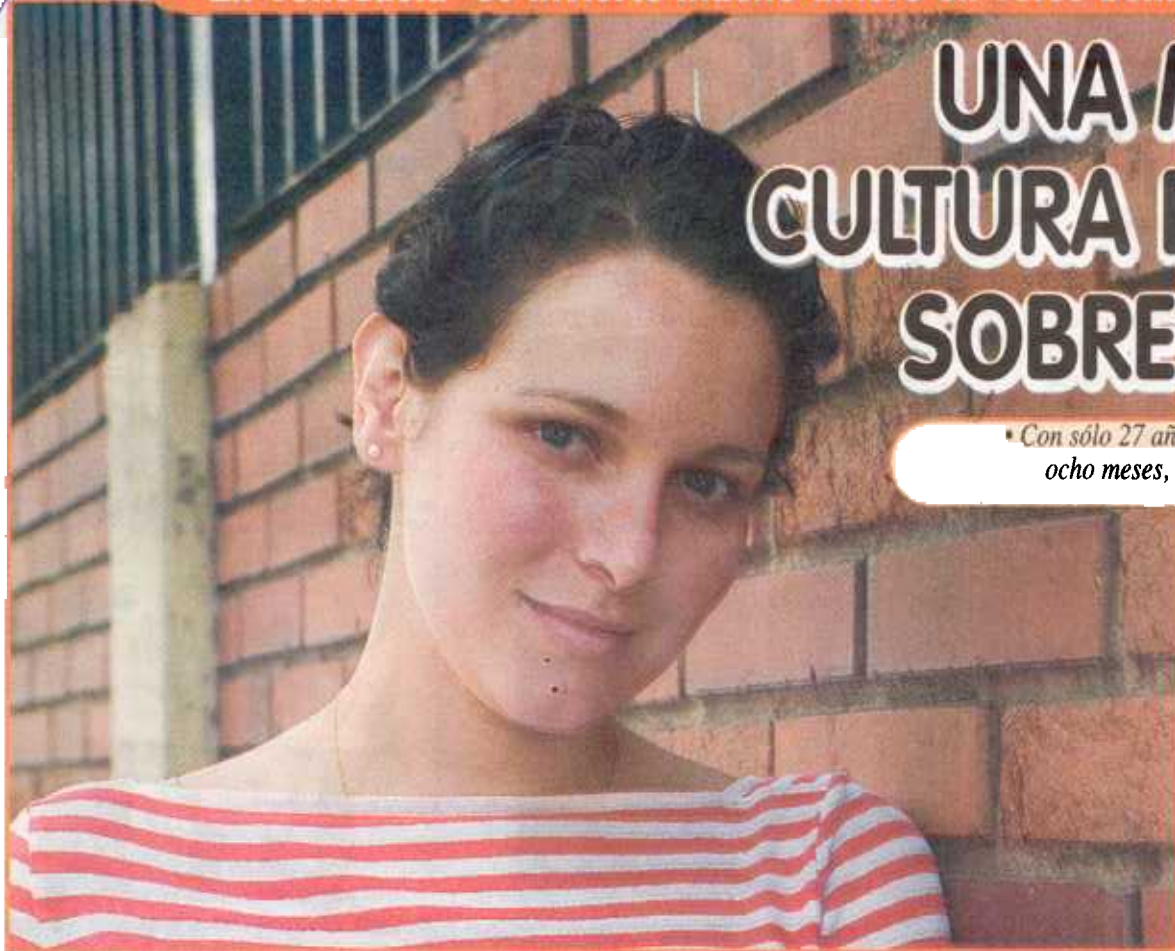


• En Venezuela "se invierte mucho dinero en verse bella y no en salud", consideró la modelo

UNA MISS CUESTIONA LA CULTURA DE LA BELLEZA TRAS SOBREVIVIR A UN CÁNCER

• Con sólo 27 años, Ekvall conoció la noticia de que tenía cáncer de mama y, durante ocho meses, se enfrentó a la enfermedad acompañada de familiares y amigos.



Ekvall sufrió un cáncer de mama el cual cambió su vida y su percepción de lo que rodea a ese mundo; y ahora cuestiona la utilización de la salud como medio para lograr la belleza y no para prevenir y curar enfermedades, en un país volcado a este tipo de concursos.



MARIA JOSE BENAVENTE

Caracas (EFE).- Eva Ekvall fue Miss Venezuela en 2000, pero un cáncer cambió su vida y su percepción de lo que rodea a ese mundo, y ahora cuestiona la utilización de la salud como medio para lograr la belleza y no para prevenir y curar enfermedades, en un país volcado a este tipo de concursos.

Con el pelo aún corto en recuerdo permanente del cáncer de mama que acaba de superar, Ekvall, de 28 años y presentadora de televisión, libra su propia cruzada para sensibilizar sobre un drama el cual ha recogido en un libro recopilatorio de sus correos y mensajes durante el tratamiento.

“Ya sé lo que se siente no tener un pelo de tonta”, publicó Ekvall en su cuenta de Twitter el 10 de marzo tras afeitarse la cabeza según recoge en su libro. En Venezuela “se invierte mucho dinero en verse bella y no en salud”, consideró la modelo, que reivindica la prevención en salud como otra forma “de cuidarse físicamente” porque “si estás enferma -aseveró Ekvall- no te vas a ver bella”.

Con sólo 27 años, Ekvall conoció la noticia de su

miliares y amigos y sin dejar de acudir a su trabajo, en los noticieros de una de las principales cadenas de televisión del país.



Lo peor de la experiencia fue no poder tomar en brazos a su hija en su primer cumpleaños, al poco tiempo de someterse a la mastectomía”.

Eva Ekvall

Ekvall recordó que cuando supo que tenía cáncer se molestó con ella misma por no haber acudido antes a un especialista, por cuanto su abuela murió de la misma enfermedad y su tía también la padeció en dos ocasiones.

“Cuando supe que estaba enferma mis senos dejaron de gustarme, porque tenían esta enfermedad, (...) no sentía que era lo que quería exhibir, ni nada, porque me estaban matando, básicamente”, resaltó Ekvall que, hasta entonces, veía en sus pechos una de las partes más deseables de su

época en la cual fue declarada la mujer más bella de Venezuela y una de las más bonitas del universo y, desde el comienzo de su carrera, declaró su interés por dedicarse al periodismo. “Yo fui miss hace once años, así que ni siquiera se me puede decir que soy una miss, tenía 17 años. Ahora tengo 28 y no tengo nada que ver con esa niña que fui”, señala Ekvall.



Cuando supe que estaba enferma mis senos dejaron de gustarme, porque tenían esta enfermedad, (...) no sentía que era lo que quería exhibir, ni nada, porque me estaban matando, básicamente”.

Eva Ekvall

Sin dejar de reconocer la importancia del cuidado de la imagen, ahora la ex miss se ha volcado en la tarea de difundir las precauciones que debe tener con enfermedades como el cán-



Eva Ekvall, Miss Venezuela en el 2000, en Caracas junto al libro con el que espera sensibilizar a las mujeres de anteponer el cuidado de su salud antes de la belleza.

al físico, pero para mí era una cuestión de sobrevivir y ya eso no era importante”, aseguró la modelo. Ekvall colabora como portavoz de la asociación Senos Ayuda, una organización venezolana destinada a dar apoyo a víctimas del cáncer de mama e informar para prevenirlo en las mujeres venezolanas.

Precisamente, fue esta organización la que propuso a Ekvall documentar el proceso de su enfermedad con las fotos del conocido fotógrafo venezolano Roberto Mata y que, después, se convertirían, junto a los correos que la modelo envió a sus familiares, en el libro “Fuera de Foco”.

tipo” y consideró que quienes más sufren en estos casos son los familiares. Sin embargo, la modelo afirmó que también hubo malos momentos en los cuales se derrumbó, porque, en contra de los tópicos generales, las misses también lloran.

También aprovechó para agradecer los gestos de cariño de anónimos que, incluso, “se cortaron su cola (coleta) y la donaron” para solidarizarse con Ekvall y con todas las víctimas de cáncer de mama.

Espera que su libro sirva para sensibilizar a mujeres que se pueden plantear hacerse un implante, en un país en que ese tipo de cirugía es corriente, sin